

Mujeres migrantes establecidas en Chile frente a la migración reciente: fronteras simbólicas defensivas y reflexivas

Established Migrant Women in Chile Facing Recent Migration: Defensive and Reflexive Symbolic Boundaries

Carolina Ramírez  <https://orcid.org/0000-0002-5586-8961>

Universidad de Chile, Chile, carolina.rmc@gmail.com

Paz Concha  <https://orcid.org/0000-0002-7966-8390>

Universidad Central de Chile (UCEN), Chile, paz.concha@ucentral.cl

Bruno Rojas  <https://orcid.org/0000-0002-4738-561X>

Instituto Milenio sobre Autoridad y Regulación Social (ASOR), Chile, bruno.rojas.s@ug.uchile.cl

*Autora de correspondencia:
Carolina Ramírez,
carolina.rmc@gmail.com

Recepción:
23/01/2026

Aprobación:
16/04/2026

Publicación:
28/05/2026

Abstract: This article examines the orientations of long-settled Peruvian migrant women in Chile toward recent migration, focusing on processes of symbolic boundary-making in contexts of social diversification and growing hostility toward immigration. Drawing on ethnographic interviews with women who arrived in the country in the 1990s and 2000s, we propose the notions of defensive and reflexive symbolic boundaries as interdependent processes, challenging accounts that reduce these orientations to the reproduction of the “good” and “bad” migrant binary. The findings show that length of residence operates as a source of moral authority supporting judgments that associate recent migration with urban insecurity, labor precarization and state dependency. At the same time, persistent memories of exclusion and precarity activate a situational reflexivity that nuances those judgments by reorienting the critique from the individual migrant toward shared structural conditions. Defensiveness and reflexivity do not constitute opposing orientations, but processes that coexist and intertwine, offering a more complex understanding of symbolic boundary construction in South-South migration contexts.

Keywords: symbolic boundaries, diversity, defensive boundaries, situational reflexivity, South-South migration.



Resumen: Este artículo examina las orientaciones de mujeres migrantes peruanas de larga residencia en Chile frente a la migración reciente, centrándose en procesos de construcción de fronteras simbólicas en contextos de diversificación social y creciente hostilidad hacia la migración. A partir del análisis de entrevistas etnográficas con mujeres que llegaron al país en los años noventa y dos mil, proponemos las nociones de fronteras simbólicas defensivas y reflexivas como procesos interdependientes, cuestionando lecturas que reducen estas orientaciones a la reproducción del binario del “buen” y “mal” migrante. Los resultados muestran que el tiempo de residencia opera como una fuente de autoridad moral que sustenta juicios que asocian la migración reciente con inseguridad urbana, precarización laboral y dependencia del Estado. Al mismo tiempo, sus memorias persistentes de exclusión y precariedad activan una reflexividad situacional que matiza esos juicios al reorientar la crítica desde el migrante individual hacia condiciones estructurales compartidas. Defensividad y reflexividad no constituyen orientaciones opuestas, sino procesos que coexisten y se entrelazan, ofreciendo una comprensión más compleja de la construcción de fronteras en contextos de migración Sur-Sur.

Palabras clave: fronteras simbólicas, diversidad, fronteras defensivas, reflexividad situacional, migración Sur-Sur.

Introducción ¹

Al venir ellos malograrón. No todos son iguales, pero siempre hay algo de lacra... como los peruanos también... Pero antes que vinieran los haitianos y los venezolanos, Chile no era así (Gabriela).

Yo siempre cuando me preguntan [en Perú], les digo que no se vengan [a Chile]. Antes era muy distinto, pero ahora no. ¿A qué se van a venir? Con cuestión de papeles, con la migración estamos malísimos, y no te van a dar documentos, eso puedo asegurarte. [...] Tú, para el país, tú no existes, y, vulgarmente, como decía, si te matan, para ellos es una felicidad, un extranjero menos. ¿A qué te vas a venir? A ganar \$400.000 pesos si no tienes papeles, y pagando \$200.000 de arriendo, ¿qué te queda? (Marta).

1 El presente artículo se inserta en el proyecto Fondecyt N° 1251916 “Hacerse mayor como migrante ‘en el lugar’ de destino: el envejecimiento desde la perspectiva de mujeres peruanas largamente asentadas en Chile”. Agradecemos el trabajo del equipo, en especial a Clement Colin, Javiera Vallejos e Isadora Salinas. Agradecemos además los comentarios de Rosario Fernández, Antonia Lara y Carolina Amaral.

Gabriela y Marta, dos mujeres peruanas de 64 y 57 años, llegaron a Chile hace 18 y 25 años buscando mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, especialmente garantizar los cuidados de sus hijos e hijas a la distancia. Como otras entrevistadas, señalaban haber superado situaciones iniciales de abuso laboral y hacinamiento residencial, y haber contribuido al bienestar de sus familias en Perú. Sin embargo, al momento de las entrevistas ambas seguían residiendo en viviendas tugurizadas² en el centro de Santiago y trabajando como empleadas domésticas con distintos niveles de estabilidad. Al reflexionar sobre el Chile actual, expresaban preocupación por una creciente inseguridad. Gabriela enfatizaba la inseguridad urbana cotidiana, que asociaba en parte a la migración reciente desde Venezuela y Haití. Marta, en cambio, destacaba la inseguridad laboral, vinculándola a bajos salarios y a la indocumentación de personas recién llegadas dispuestas a aceptar trabajos mal remunerados. En conjunto, sus relatos muestran cómo migrantes largamente establecidas trazan distinciones frente a los “nuevos migrantes” en un contexto compartido de limitaciones persistentes e incertidumbres emergentes.

Este artículo aborda las orientaciones que mujeres migrantes establecidas en el país de residencia tienen hacia la migración reciente. En diálogo con Elias y Scotson (1994), usamos la noción de “establecidas” para referirnos a mujeres migrantes que, tras décadas de residencia en Chile, han construido imaginarios, representaciones y discursos sobre nuevos habitantes migrantes, estableciendo diferencias en relación con sus formas de habitar, ser y pertenecer (o no) a los contextos de residencia (Meier, 2013; Pérez *et al.*, 2025a; Ramírez y Stefoni, 2021; Wessendorf, 2020). Considerando las experiencias de mujeres peruanas que llegaron a Chile en los años noventa y dos mil, este artículo contribuye a teorías sobre la construcción de fronteras simbólicas en contextos migratorios.

Damos cuenta de un proceso ambivalente de construcción de fronteras (*boundary-making*) que identificamos como, simultáneamente, defensivas y reflexivas. La ambivalencia, nos recuerdan Boccagni y Kivisto (2019), describe un proceso cognitivo y emocional donde las

2 Se entiende por viviendas tugurizadas aquellas unidades habitacionales deterioradas, subdivididas o sobreocupadas, con déficits de habitabilidad, en muchos casos problemas de ventilación, salubridad, seguridad y acceso adecuado a servicios básicos, en las que residen nacionales y migrantes en contextos de precariedad residencial en Chile y América Latina.

personas revelan orientaciones opuestas, y apreciaciones simultáneamente positivas y negativas dirigidas hacia el mismo objeto, persona o símbolo. Como elaboramos en líneas posteriores, en la construcción de fronteras, la defensividad describe procesos tanto de diferenciación y cierre hacia la diferencia, mientras que los momentos reflexivos dan cuenta de expresiones de empatía y apertura hacia los otros, matizando los prejuicios y estigmas. En tanto la dimensión defensiva de las fronteras en contextos migratorios ha sido abordada (Berkovich, 2021; Pérez *et al.*, 2025a y 2025b; Warikoo y Bloemraad, 2018), disposiciones más críticas o reflexivas han sido desatendidas.

Estudios sobre las reacciones de personas migrantes establecidas o minorías étnicas hacia nuevos migrantes muestran que éstas se moldean por historias previas de exclusión y prácticas cotidianas de convivencia y regímenes locales de pertenencia (Erel, 2011; Wessendorf, 2020). Emociones como el miedo, la ansiedad, la vergüenza o el resentimiento han sido descritas como cruciales en la experiencia migratoria (Ahmed, 2010). Por ejemplo, Galasińska (2010) examina las tensiones entre migrantes polacos “antiguos” y “nuevos” en un club comunitario en el Reino Unido, mostrando cómo el chisme y la conversación cotidiana operan como estrategias emocionales de diferenciación y exclusión. A través de estas prácticas, personas migrantes establecidas expresan resentimiento y nostalgia por el espacio local perdido, y un sentido de superioridad moral basado en mayor tiempo de residencia frente a los recién llegados. Wise (2010), con el concepto de multiculturalismo sensorial, muestra que la convivencia interétnica se construye en interacciones cotidianas donde elementos como ruidos, olores o usos visibles del entorno activan afectos y memorias que pueden producir familiaridad y pertenencia, o incomodidad y un sentido de desplazamiento socioespacial entre migrantes con distintas trayectorias de residencia.

En América Latina, el estudio de las fronteras simbólicas entre migrantes ha comenzado a desarrollarse desde una perspectiva que articula movilidad, espacio urbano y diferenciación interna. El caso de Colonia Juárez en Ciudad de México (Matossian, 2024) evidencia cómo quienes solicitan refugio (personas venezolanas, haitianas y centroamericanas) enfrentan exclusiones que se expresan tanto en dispositivos materiales (cercos, vigilancia), como en discursos sobre el uso legítimo del espacio público, lo cual produce una geografía moral que distingue entre migrantes “merecedores” y “fuera de lugar”. De forma similar, Caggiano y Segura (2014) muestran que marcadores como

nacionalidad, tiempo de residencia, racialización y formas de habitar, generan jerarquías internas que estructuran la inclusión y legitimidad en el espacio urbano en Buenos Aires. En esta misma ciudad, Vaccotti (2017) analiza el Playón de Chacarita y demuestra que la informalidad urbana también da lugar a distinciones entre migrantes con mayor trayectoria de inserción comunitaria local y recién llegados, cuyas trayectorias aún no se traducen en reconocimiento en el lugar. Estos estudios muestran que la pertenencia urbana no depende sólo del estatus legal, sino de prácticas cotidianas, visibilidad pública y trayectorias de inserción que producen relaciones desiguales entre migrantes en contextos de precariedad y segregación.

Dado que la diversificación generada por la migración es un proceso reciente en Chile (o recientemente más complejo), los estudios sobre la (re)configuración de fronteras entre migrantes conforman un campo emergente. El foco ha estado principalmente en las actitudes y percepciones de habitantes chilenas y chilenos “nativos” (nacidos en el lugar de residencia y sin ascendencia migrante reciente) hacia las personas migrantes (Álvarez *et al.*, 2020). Por su parte, la construcción de fronteras simbólicas entre personas migrantes diversas ha sido abordada desde la convivialidad intercultural en contextos de inseguridad (Ramírez y Chan, 2020) y desde procesos de apropiación espacial en barrios comerciales (Ramírez y Stefoni, 2021). Investigación reciente ha extendido ese análisis hacia el comercio ambulante como infraestructura sociomaterial de incorporación migrante en Santiago (Ramírez y Rojas, 2026). Aunque sin usar el marco de las fronteras simbólicas, Doña-Reveco y Gouveia (2022) muestran que migrantes venezolanos y venezolanas asentados en Chile adoptan discursos discriminatorios hacia sus connacionales recién llegados y se muestran favorables a políticas migratorias restrictivas. En el ámbito residencial, Pérez *et al.* (2025a y 2025b) observan que, en contextos de amplia estigmatización y criminalización de la población migrante, ésta busca legitimar discursivamente su derecho a la ciudad mediante ideas de civilidad y merecimiento. Estas formas de autorrepresentación operan como una estrategia defensiva para diferenciarse de vecinos asociados a actividades ilícitas, incivildades y abusos, y de quienes serían percibidos como transgresores del orden moral de la sociedad de acogida y una amenaza a su propia dignidad como “buenos migrantes”. Asimismo, estudios recientes muestran que el tiempo de residencia es un factor clave en la configuración de identificaciones y diferenciaciones etnonacionales entre quienes han migrado (Lara *et al.*, 2025).

El estudio de la construcción de fronteras simbólicas por parte de la población migrante establecida es crucial en tanto estas últimas pueden tener un impacto en la incorporación de nuevos habitantes. Personas migrantes recién llegadas suelen asentarse en lugares con largas trayectorias de asentamiento migrante y diversificación (Wessendorf, 2020); zonas donde las personas migrantes establecidas generan recursos sociales, materiales e incluso afectivos, que facilitan la incorporación de nuevos habitantes extranjeros (Wessendorf y Gembus, 2024). No obstante, problemáticas presentes en Chile, tales como políticas migratorias restrictivas y segmentadas (Andrade y Cociña, 2024; Stang *et al.*, 2020; Stang y Stefoni, 2016), un mercado laboral y de la vivienda precarizados y excluyentes con la población migrante (Durán y Sato, 2023; Pérez *et al.*, 2025a), y actitudes antiinmigrantes de la población local (Álvarez *et al.*, 2020; Tijoux, 2011; Vera *et al.*, 2017), han de afectar la disposición de personas migrantes establecidas a construir redes para conducir y apoyar la entrada de nuevos migrantes, girando incluso a desincentivar su llegada (Bilecen y Lubbers, 2021).

Preguntarse por la configuración de las disposiciones hacia la nueva migración es clave en un contexto donde priman discursos hostiles hacia ésta. La migración es frecuentemente retratada por los medios como amenaza y peso para la sociedad (Figueiredo *et al.*, 2023; Scherman *et al.*, 2022). Estas categorías no son recientes. También eran parte de las representaciones de población migrante en Chile en los años noventa y dos mil (Garcés, 2015; Poo, 2009). Las continuidades en la forma de construir al otro a través de la historia invitan a cuestionar distinciones simplistas entre la “vieja” y “nueva” migración.

En diálogo con este contexto y estudios presentados, este artículo examina la interacción entre procesos defensivos y reflexivos en la construcción de fronteras simbólicas. Se propone que las orientaciones hacia migrantes recién llegados por parte de mujeres migrantes establecidas en Chile no pueden entenderse únicamente como la reproducción de las nociones de “buen” y “mal” migrante, sino como configuraciones relacionales y situadas que expresan procesos ambivalentes de diferenciación, evaluación moral y posicionamiento social. Desde esta perspectiva, el análisis contribuye a complejizar la comprensión de las dinámicas de pertenencia y exclusión en contextos de migración Sur-Sur, atendiendo a la coexistencia de defensividad y reflexividad en la vida social cotidiana.

Complejizando las fronteras en contextos de diversificación generada por la migración

Los conceptos de *boundary-making* constituyen un marco fértil para analizar los procesos de inclusión y exclusión social en contextos migratorios, pues ponen el acento no sólo en las reglas explícitas que definen quién pertenece, sino también en los repertorios culturales, narrativas y desigualdades que legitiman estas fronteras (Wimmer, 2013). En este enfoque, las fronteras *simbólicas* son “distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas e incluso tiempo y espacio” (Lamont y Molnár, 2002, p. 168).³ Estas distinciones emergen de repertorios culturales históricos y convenciones narrativas compartidas. En los estudios étnicos y migratorios, Barth (1969) fue clave al desplazar el foco desde la esencia cultural hacia los procesos de diferenciación, propuesta que Wimmer (2013) retomó y profundizó al concebir las fronteras no como tácticas individuales, sino como respuestas a configuraciones históricas de narrativas nacionales, políticas migratorias y discursos públicos dominantes.

Contribuciones más recientes han demostrado que si bien en contextos de diversidad generados por la migración estas fronteras pueden construirse en referencia a ciertos grupos etnonacionales, las críticas a los otros suelen más bien vincularse con normas de civilidad, tiempo de residencia y aspectos relacionados con las formas de habitar (Erel, 2011; Meier, 2013). En otras palabras, conductas que irrumpen el orden social establecido pueden discursivamente explicarse (o etnificarse) como propias de ciertos “grupos” migrantes. Esto conlleva explicaciones irreflexivas que no consideran otras variables y aspectos contextuales operando en la base. Estas fronteras son enfatizadas (y etnificadas) por personas migrantes largamente asentadas “para posicionar su pertenencia al vecindario en un contexto de transformaciones e incertidumbres continuas” (Ramírez y Stefoni, 2021, p. 168).

Distinciones entre recién llegados y residentes antiguos no se fundamentan exclusivamente en propiedades individuales de personas con ascendencias etnonacionales, sino en una estructura relacional que reproduce la dinámica de poder entre “establecidos-marginados” propuesta por Elias y Scotson (1994). Según estos autores, la cohesión de los “establecidos” no radica sólo en su antigüedad, sino en el control sobre los canales de prestigio y redes comunitarias, que les permite

3 Todas las traducciones de textos del inglés al español son propias.

monopolizar el reconocimiento del “nosotros” y estigmatizar a los nuevos integrantes. Habitantes establecidos, explica Meier (2013) siguiendo a dichos autores, evocan sus memorias “exclusivas” (y selectivas) de un lugar, delineando una forma auténtica de habitar. Así, la posesión de estas memorias, antes que la etnicidad *per se*, generaría cohesión entre quienes las poseen y conflictos con quienes no. El tiempo de residencia genera fronteras, a través de las memorias e idealizaciones de cómo los lugares han sido habitados en el pasado. Aquí, la generación de fronteras simbólicas respondería a lógicas de poder, donde delinear diferencias sirve para mantener una posición de prestigio o privilegio respecto de los otros en determinados espacios y campos sociales (Wimmer, 2013).

Mirar distinciones y exclusiones intra e interétnicas a través de procesos de construcción de fronteras simbólicas nos invita a desenzimar a los “grupos” migrantes. En su influyente trabajo, Rogers Brubaker (2002) desarrolló una crítica al *groupismo*, es decir, a la tendencia presente tanto en el sentido común como en las ciencias sociales a concebir los grupos étnicos, nacionales o racializados como entidades sustanciales, internamente homogéneas y claramente delimitadas, que actúan guiados por principios, valores e identidades compartidas. Su propuesta nos invita a desestabilizar los lentes de los “grupos étnicos” para aproximarnos a las experiencias de personas con ascendencias etnonacionales compartidas, siendo en ocasiones otras identificaciones y categorías de diferencia (ej.: género, tiempo de residencia, cohortes, estatus, roles) lo que marcaría sus sentidos de pertenencia y disposiciones sociales.

En estudios sobre la producción de fronteras en contextos migratorios hay contribuciones recientes sobre la construcción de fronteras defensivas. Berkovich (2021) concibe la “ciudadanía defensiva” como la reacción de ciudadanos “con derecho” (nacidos en el país y de padres también nativos) que, ante la sensación de amenaza, levantan fronteras simbólicas exclusivas basadas en desconfianza institucional, actitudes anti-inmigración y experiencias de precariedad socioeconómica. En ese marco, los recién llegados son vistos como competidores por recursos y estatus, de modo que la identidad nacional se blindada y se “encierra” frente al otro. Por su parte, Warikoo y Bloemraad (2018) analizan la “inclusión defensiva” de jóvenes hijos de inmigrantes, que se expresa cuando estos perciben que los criterios dominantes de “americanidad” (blancura, éxito económico, habla inglesa) los dejan fuera, motivo por el cual se reapropian de estos mismos criterios para ensanchar las fronteras simbólicas y reivindicar su pertenencia nacional, convirtiendo marcas potencialmente excluyentes en mediaciones

de inclusión. Mientras Berkovich describe una orientación defensiva que cierra la frontera para proteger privilegios materiales y simbólicos amenazados, Warikoo y Bloemraad (2018) muestran una orientación que, desde posiciones subalternas, reconfigura la frontera para disputar reconocimiento.

En esa línea, Biehl (2020) propone mirar las fronteras con los lentes del habitar (*dwelling lens*), lo cual implica observar tanto los lugares de residencia como las prácticas de residir. Dirigiendo nuestra atención a componentes materiales y espaciales, y a los procesos de construcción de significados hacia ellos, esta perspectiva permite comprender cómo las formas y prácticas residenciales, junto a las narrativas que las rodean, participan activamente en la construcción y resignificación de las diferencias sociales y simbólicas. Así, los “lentes del habitar” permite explorar tanto los lugares (*dwellings*) como los procesos de vivir (*to dwell*), y cómo ambos aspectos son centrales para entender las dinámicas de la diversidad impulsada por la migración en la ciudad contemporánea” (Biehl, 2020, p. 2241). Este enfoque del habitar revela que las fronteras simbólicas no sólo se negocian discursivamente, sino que también se materializan y transforman a través de las prácticas de convivencia cotidianas y las condiciones concretas del espacio residencial.

Esta propuesta teórica ha sido productiva en América Latina, donde distintas investigadoras e investigadores han mostrado cómo personas migrantes buscan alejarse de distintos estigmas, por ejemplo, presentándose como ciudadanos legítimos que adhieren a una forma virtuosa y civilizada de habitar contextos urbanos precarios (Pérez *et al.*, 2025a) o bien visibilizándose como sujetos políticos trabajadores (Rho, 2021). La “defensividad”, según Pérez *et al.* (2025a, p. 297), “también puede ser utilizada por migrantes para reclamar su derecho a la ciudadanía social frente a quienes cuestionan su pertenencia y sus derechos a pertenecer”. Personas migrantes asentadas, explican, buscan diferenciarse tanto de aquellas recién llegadas que son percibidas como involucradas en actividades delictivas en el vecindario, como de vecinos establecidos que practicarían conductas moralmente cuestionables. Frente a una pertenencia precaria y no garantizada, la diferenciación hacia los otros puede interpretarse como una estrategia para evitar la vergüenza asociada a la estigmatización, y para mitigar la ansiedad y el miedo generados por situaciones de incertidumbre o racismo (Ahmed, 2010). Las fronteras, por lo tanto, no sólo protegen el estatus, sino también el sentido de autovalía y pertenencia de las personas migrantes establecidas.

Proponemos aquí abordar la dimensión defensiva de las fronteras simbólicas, en diálogo con la dimensión reflexiva de su despliegue, que ha sido escasamente examinada. Ser reflexivo, sostenemos, no implica perder noción de la propia locación social ni las distinciones hacia los otros. Más bien, conlleva la capacidad de imaginar (y reafirmar) el lugar propio y del otro (Yuval-Davis, 2011). La reflexividad emerge de manera situacional y no como una disposición crítica permanente. Gieryn (2008) conceptualiza el paso de fronteras “estables” (*settled*), que operan en modo automático, invisibles y no problematizadas, a fronteras “inestables” (*unsettled*), las cuales, en tiempos de crisis o conflicto, se vuelven objeto de reflexión, debate y disputa abierta.

Estas últimas “se desplazan al primer plano de la conciencia discursiva. Su ubicación e incluso su existencia se vuelven objeto de negociación explícita, a medida que las personas reflexionan sobre las posibles y amplias implicaciones de que una frontera se vuelva real aquí o allá” (Gieryn, 2008, p. 96). En estos momentos de desestabilización, el trabajo de frontera (*boundary work*) se hace explícito, y los actores argumentan, justifican y negocian activamente sus posiciones y pertenencias.

Lo anterior sugiere que la reflexividad emerge de manera relacional y no como una aptitud o proceso individual. Para Sayer (2011), el carácter relacional de la reflexividad no sólo alude a la relación con los otros, ni a una reflexividad cuyos juicios no se basan en una lógica abstracta ni en reglas generales. Muy por el contrario, deben comenzar desde lo concreto para identificar las estructuras y condiciones que sostienen el problema. La clave de lo “situacional” reside en la “razón práctica”, que “requieren experiencia de casos pasados y atención a las especificidades de los casos y contextos actuales” (Sayer, 2011, p. 79). Así, al actuar, las personas utilizan esta razón práctica para hacer juicios que buscan ajustarse a las particularidades de la historia, contexto y situación.

Proponemos que destacar la interacción entre defensividad y reflexividad conlleva una comprensión más compleja de las fronteras simbólicas en contextos migratorios, que supera el dualismo y considera sus articulaciones, sus dinámicas de desestabilización y procesos de negociación situados.

Metodología y contexto

Este artículo se basa en el análisis de entrevistas etnográficas realizadas en el marco de dos proyectos. Un proyecto Fondecyt (2019-2023) y un

proyecto Mini-COES (2024-2025). El primero implicó dos años de trabajo de campo etnográfico en diferentes barrios con alta población migrante de la comuna de Santiago Centro entre 2021 y 2023, con observación participante en diferentes espacios públicos y semipúblicos, además de la realización de 58 entrevistas etnográficas. El foco de este proyecto fue analizar emergentes prácticas y significados construidos en torno a la convivencia por parte de migrantes establecidos y recién llegados, en zonas urbanas con diferentes trayectorias de asentamiento migrante y diversificación social. Otros análisis derivados de este trabajo de campo han examinado dinámicas de cuidado vecinal en estos mismos contextos (Ramírez, 2023).

En el segundo proyecto, por otra parte, se realizaron ocho entrevistas etnográficas, con un foco en las experiencias y percepciones de mujeres migrantes largamente asentadas. Este último estudio fue diseñado para profundizar en aspectos que habían surgido en el estudio previo, con un foco en los procesos de formación de fronteras simbólicas.

Analizamos 16 entrevistas a mujeres migrantes peruanas de mediana-edad-avanzada (entre 55 y 65 años), correspondientes a 14 participantes, dos de las cuales fueron entrevistadas en dos ocasiones con el fin de profundizar algunos temas emergentes en sus relatos. Las entrevistadas tenían entre 15 y 32 años de residencia, es decir, habían llegado a Chile en las décadas de 1990 y 2000. Este periodo estuvo marcado por la migración intrarregional feminizada, donde Santiago fue un destino preferente (Stefoni, 2003; Tijoux, 2011). Personas peruanas se incorporaron mayormente como trabajadoras de casa particular puertas adentro, un sector históricamente racializado y feminizado en Chile (Stefoni, 2003; Stefoni y Fernández, 2011; Vera *et al.*, 2017), caracterizado por marcadas asimetrías de poder cuyo ejercicio ha sido analizado como una práctica relacional, situada e histórica entre empleadoras y trabajadoras (Fernández Ossandón, 2021). A principios de la década de 2000, se estimó que 43% de las mujeres peruanas estaban concentradas en el trabajo doméstico (Dirección del trabajo, 2005).

La regularización migratoria dependía de la “visa sujeta a contrato” del Decreto Ley 1.094, que exigía dos años continuos con el mismo empleador para optar a residencia definitiva, lo cual reforzaba la vulnerabilidad (Stefoni y Fernández, 2011). Dentro de este contexto, las trabajadoras de casa particular peruanas fueron construidas como “buenas nanas” debido a su supuesta “disposición sumisa y dócil”; esto hizo de la migración feminizada peruana un “objeto de deseo de otredad” bajo la forma de la “nana permitida” (Vera *et al.*, 2017, p. 26).

En la actualidad, Chile se ha consolidado como un importante destino para migrantes de países de América Latina y el Caribe. A finales de 2022 se contabilizaron 1.625.074 migrantes (SERMIG, 2023). Mientras a principios de este siglo la población migrante era mayoritariamente de países vecinos (Perú, Bolivia y Argentina) con Perú en la delantera, actualmente sobrepasa la población venezolana (32,8%), peruana (15,4%), colombiana (11,7%) y haitiana (11,4%). Además, en 2022 se estimó que 13,1% de las personas migrantes tenían 50 años o más, siendo una población mayoritariamente femenina (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022). A nivel nacional, la región Metropolitana reúne 56,8% del total de población extranjera, consolidándose como principal polo migratorio del país (INE y SERMIG, 2024).

A nivel global, Chile se posiciona como el cuarto destino de la migración peruana, al concentrar 11,7% de los más de 3,4 millones de quienes viven fuera de dicho país, sólo por detrás de Estados Unidos, España y Argentina (INEI, 2023). El asentamiento es marcadamente urbano: 74% reside en la Región Metropolitana y, dentro de ella, el Gran Santiago concentra la mayor cantidad de peruanos y peruanas en una sola ciudad a escala global.

Desde los años noventa hasta hoy, se ha configurado una gobernanza migratoria articulada sobre un régimen moral que opone al “buen migrante”, productivo, regular y deseable, al “mal migrante”, asociado a la ilegalidad y la amenaza a la seguridad, categoría que permea tanto la legislación como la discusión pública (Brumat y Vera Espinoza, 2024; Stang *et al.*, 2020). Más recientemente, la Ley 21.325 de 2021 reforzó los visados ligados al empleo formal y estableció mecanismos expeditos de expulsión, consolidando la figura del “migrante que contribuye” mientras define la “ilegalidad” como falta jurídica y como defecto moral (Andrade y Cociña, 2024).

El arribo de más de 700.000 venezolanos entre 2018 y 2024 representó el mayor movimiento migratorio intrarregional en Chile y agudizó tanto la retórica securitizadora del Estado como la percepción ciudadana de “crisis migratoria” (Andrade y Cociña, 2024). Este clima social se ha expresado en distintas encuestas nacionales, las cuales muestran un giro restrictivo. Por ejemplo, en diciembre de 2024, 79% respaldaba “cerrar la frontera a nueva inmigración” y sólo un tercio veía positiva la llegada de extranjeros, 15 puntos menos que en 2022 (Cadem, 2024).

Distintos reportes dan cuenta también de un aumento de episodios de xenofobia física y simbólica contra personas venezolanas y de otras nacionalidades, a quienes se acusa de “aprovecharse” del Estado, reflejando la competencia por recursos simbólicos y materiales entre grupos (Sheehan, 2022). Así, la interfase buen/mal migrante no sólo exige al otro el cumplimiento de un rol estereotipado de “buen migrante” (Vera *et al.*, 2017); también actúa como dispositivo de gobierno y control que naturaliza socialmente jerarquías legales y legitima la exclusión de quienes quedan fuera de la categoría del “migrante que contribuye” (Brumat y Vera Espinoza, 2024).

Este escenario político, económico y mediático nos ayuda a situar las trayectorias y contextos de mujeres migrantes largamente asentadas en Chile, así como también sus disposiciones cotidianas hacia un régimen migratorio en constante transformación.

Fronteras simbólicas hacia la migración reciente

Entre las categorías y distinciones que las entrevistadas construyen para referirse a las personas recién llegadas, identificadas inductivamente, se distinguen tres ejes analíticos: inseguridad urbana e incivilidad; precarización del mercado laboral; y autosuficiencia e in/dependencia del Estado. A partir de estos ejes, el análisis examina los procesos de construcción de fronteras simbólicas, dando cuenta de la articulación entre dimensiones defensivas y reflexivas en cada uno de ellos.

Inseguridad e (in)civilidad: fronteras de orden y respetabilidad

La percepción del aumento de la delincuencia, actos ilícitos y desórdenes en los espacios públicos fue generalizada entre nuestras entrevistadas. La defensividad emergía como una respuesta directa a la sensación de deterioro del orden social en sus barrios, donde la presencia de ciertos “grupos” migrantes era asociada con la inseguridad y el crimen. En sus relatos, aludían a la pérdida de la tranquilidad que habría caracterizado su vida en Chile. Describiendo un barrio que “ya no es seguro”, Marilí señalaba: “A mí ya me da miedo hasta salir. Yo trabajo [y voy] de mi casa a mi trabajo, de mi trabajo a mi casa. Ya no salgo por lo mismo, por el temor”. Marta agregaba: “A las seis, siete de la noche no me ves en la calle. Llego de trabajar, me baño y al sobre, no salgo para nada”.

Personas venezolanas y haitianas eran percibidas como promotoras de la inseguridad. Algunas entrevistas señalaban que, no obstante, dentro de la población venezolana, había que diferenciar entre “profesionales”, “gente muy educada” y migrantes recientes que habrían traído lo que Gabriela crudamente describe al inicio de este artículo como “lacr”. Esto se vincula con la articulación de un “nosotros” que generaría diferencias relacionadas con la temporalidad por sobre la ascendencia etnonacional:

Mire, los migrantes de hace años, nosotros, siempre nos hemos portado bien, pero los migrantes que han venido ahora mismo, hasta de nuestro mismo país... hay de todo, o sea, se enfrentan colombianos, venezolanos, peruanos (Eliza).

A esta asociación entre la migración reciente y la delincuencia e incivildades urbanas, se suman críticas al consumo de drogas y alcohol. Emerge una postura defensiva basada en la oposición entre un pasado de relativa tranquilidad y un presente marcado por la inseguridad. Marta se recordaba a sí misma caminado tranquila por las noches en años anteriores, y subrayaba esta pérdida de paz urbana señalando que “antes me gustaba sentarme en la placita, y era feliz, porque había actividades, había ferias. Ahora todo eso se fue. Puro drogadicto y puro alcohólico, todos los días de mi vida”.

A partir de relatos como estos, se configuran respuestas emocionales y corporizadas frente a la ruptura de las rutinas cotidianas, junto con un sentido de desplazamiento y restricción en el uso de los espacios públicos habitados por mujeres migrantes establecidas (Wise, 2010). La defensividad se expresa en la priorización del orden moral y la respetabilidad civil, mediante la producción de jerarquías internas y la diferenciación respecto de las personas recién llegadas, utilizando marcadores como el tiempo de residencia y la memoria del lugar (Elias y Scotson, 1994; Meier, 2013). En este marco, los otros aparecen como una amenaza a la ciudad entendida como un espacio de pertenencia propio. Así, la crítica a las incivildades y a la ruptura del orden urbano no sólo configura una diferenciación moral, sino que opera como una estrategia afectiva orientada a proteger el sentido de pertenencia y evitar experiencias de exclusión socioespacial.

Tan generalizada como la vinculación de la nueva migración con la creciente inseguridad e incivildad fue la alusión a factores estructurales que soportan estas problemáticas. En diferentes relatos las entrevistadas desplazaban la responsabilidad de la delincuencia desde el migrante recién llegado hacia el contexto sociopolítico y las autoridades chilenas, adoptando incluso un lenguaje punitivo que aspiraba al despliegue de la “mano dura” por parte del Estado. Particularmente, las transformaciones

sociales post-estallido social de 2019⁴, la consiguiente pérdida de respeto a Carabineros y la supuesta pasividad del sistema judicial chileno, según ellas promoverían y perpetuarían las conductas disruptivas en los espacios públicos. Marilí, por ejemplo, exclamando que: “¡Las leyes deben endurecerse!”, argumentaba que la delincuencia persiste porque las leyes son demasiado laxas, una crítica dirigida al Estado por la falta de control del orden.

De manera similar, Eliza criticaba la cultura chilena por ser “muy liberal”. A su juicio, la falta de “más mano dura” también estaría ausente en la crianza, lo que asociaba al desorden juvenil que afecta tanto a chilenos como a migrantes. Al culpar a las instituciones y a la sociedad de acogida por el deterioro de la seguridad, ellas ejercen un acto de reflexividad situacional que, si bien utiliza discursos de orden y control, contextualiza el problema en fallas más amplias que afectan a la población en su conjunto. La articulación de fronteras defensivas y reflexivas revela una ambivalencia compleja donde, por una parte, utilizan la distinción moral de los otros para proteger su dignidad y, por otra, sitúan el problema en un escenario compartido y dirigen una crítica al núcleo de las políticas de orden chilenas.

Cabe destacar que la construcción del “mal migrante” recién llegado suele ser masculinizada y juvenilizada; hombres jóvenes con actitudes que rompen la convivencia cotidiana. Estas imágenes contrastan con la autodefinición de estas mujeres de mediana edad avanzada: personas que “siempre nos hemos portado bien” y han venido a trabajar honestamente. En este sentido, las distinciones iniciales se desdibujan y no sólo operan hacia los recién llegados. Las mujeres peruanas critican fuertemente las conductas de algunos hombres peruanos que, aunque reconocidos como trabajadores, son criticados por una falta de civilidad a través de su comportamiento festivo y consumo de alcohol en público. Mientras Gabriela lamentaba: “Me da pena, yo digo venir acá, trabajar duro para después recibir su sueldo y empezar a emborracharse”, Marilí abordaba insistentemente este tema:

Entonces, escucho y digo, bueno, paciencia, porque a veces, pues, creen que están en su patio. Entonces, al peruano mucho lo atacan por ese lado, porque es muy jaranero,

4 El “estallido” alude a la revuelta social de octubre de 2019, que dio pie a un proceso de movilizaciones y protestas que expresaba el descontento popular frente al acceso desigual y la privatización de los sistemas de seguridad social, educación, salud e incluso del agua —todas consecuencias de las reformas neoliberales impuestas durante la dictadura de Pinochet (1973-1990)—.

le gusta escuchar la música alta. De hecho, mi marido es de esos... El peruano saca su parlante, saca sus sillitas, invitan a los amigos, también hay mujeres. Se invitan ahí y están llevando licor. Entonces estamos como dando un espectáculo. Y la gente chilena acá no es de eso.

La crítica hacia el “hombre jaranero” peruano les permite distinguirse moralmente como mujeres trabajadoras y responsables que respetan las normas de convivencia dominantes en el contexto chileno. Esta estrategia de diferenciación moral se vincula con la necesidad de adherir a un rol estereotipado de respetabilidad, basado en el cumplimiento de exigencias morales dirigidas a quienes están marcados como otros y deben comportarse de manera virtuosa y legible para ser reconocidos (Pérez *et al.*, 2025a; Vera *et al.*, 2017). Al rechazar el comportamiento disruptivo del connacional, las entrevistadas reafirman su legitimidad moral como mujeres migrantes ejemplares e integradas, buscando distanciarse del estigma que ha acompañado históricamente a su propia migración.

La defensividad opera, así, como un mecanismo de jerarquización interna basado en la respetabilidad y el cumplimiento de las normas de civilidad, pero se articula simultáneamente con momentos de reflexividad. A través de distinciones intraétnicas, las entrevistadas sostienen que la incivilidad no sería inherente a una ascendencia etnonacional, sino vinculada a prácticas y conductas situadas. En este sentido, Eliza afirma que “no podemos meter en un saco a todos juntos, porque yo tengo amigas de trabajo, que son nanas y son venezolanas, pero son otra calidad de gente”. Estas distinciones defensivas son matizadas reflexivamente cuando las entrevistadas evitan el “grupismo” (Brubaker, 2002) y reconocen que la transgresión de las normas de convivencia constituye un problema conductual que (aunque generizado) atraviesa distintas nacionalidades, sin ser una característica exclusiva de la migración reciente.

Fronteras en la precariedad laboral: entre la autosuficiencia y la hostilidad estructural

Las percepciones sobre la migración reciente también están atravesadas por la irregularidad migratoria, construida en el discurso público como una amenaza al mercado laboral, a la que se atribuye la presión a la baja de los salarios y el deterioro de condiciones laborales logradas tras años de inserción. Estas interpretaciones, ampliamente difundidas, activan fronteras defensivas basadas en una moralidad del trabajo (a ratos sacrificial) y

en la protección de un estatus económico precario. Esta respuesta, proponemos, no remite a una evaluación empírica directa, sino que debe leerse como una reacción a la incertidumbre persistente, la exclusión laboral y la hostilidad estructural que atraviesan las experiencias migrantes.

Las entrevistadas demarcan una frontera legal y socioeconómica entre ellas (trabajadoras regularizadas, con “papeles”) y la mano de obra recién llegada que perciben como indocumentada y, por lo tanto, dispuesta a aceptar bajos sueldos. Esto incluiría el trabajo en sectores feminizados como el servicio doméstico. “Hay mucha gente que cobra menos y así bajan el sueldo a las que sí tenemos documentos. Por ejemplo, yo puedo cobrar un día cincuenta mil, pero llega otra que no tiene papeles y te cobra veinticinco o treinta mil, y eso nos perjudica”, señala Marta, quien articula esta generalización, aludiendo a una competencia desleal que amenaza directamente a su estabilidad económica. La legalidad se constituye así como un eje de estratificación que moldea la incorporación migrante reforzando jerarquías (Menjívar y Abrego, 2012).

Esta narrativa cobra forma en el contexto de una competencia por recursos escasos en un mercado laboral ya precario y excluyente (Durán y Sato, 2023). Para Lissette, propietaria de un pequeño negocio en el barrio, la irregularidad trae comercio informal en las calles, lo que afectaría a quienes (como ella) dependen del “día a día” y cuyas ganancias disminuirían por la nueva competencia. Esta percepción contrasta con investigación etnográfica que muestra cómo ese mismo comercio ambulante constituye, para quienes lo ejercen, una plataforma de acceso a ingresos y redes en un mercado laboral excluyente (Ramírez y Rojas, 2026). Al construir esta distinción, las entrevistadas se presentan como seguidoras de mandatos morales del Estado chileno, tales como la contribución al país y la autosuficiencia económica (Pérez *et al.*, 2025b; Sheehan, 2022). Esta inclusión defensiva utiliza su antigüedad (de entre 15 y 32 años de residencia) y su inserción formal como frontera simbólica que las distingue de los recién llegados.

Durante las entrevistas, las mujeres también moderaban sus recriminaciones al recordar a sus experiencias iniciales en el trabajo doméstico puertas adentro. Éstas eran descritas como “esclavitud, prácticamente”, con trabajos “de lunes a lunes”, o donde “entraba[n] el domingo en la noche”, por ejemplo. La superación de estas condiciones (logrando poner “mis horarios” y ser “bien valoradas en la parte laboral”) les permitía

exhibir un sentido de superioridad que proyectan sobre personas migrantes recién llegadas. Sin embargo, su propia memoria de explotación temprana les confería una base para la reflexividad. Marilí, por ejemplo, quien había logrado su residencia y tenía cierta estabilidad laboral, es consciente de la desventaja de personas migrantes recién llegadas:

Acá yo puedo seguir trabajando..., quizá para mí todavía es mucho más fácil, porque yo soy residente, pero si viniera una persona extranjera nueva, pues tendría que trabajar como quien dice por lo bajo y aparte que se expone a muchas cosas (Marilí).

Las generalizaciones negativas sobre una supuesta deslealtad laboral se matizan, situándolas en un contexto socioeconómico adverso que las entrevistadas perciben y critican. Reconocen que el aumento en los requisitos y costos de regularización han convertido la obtención de documentos en un reto, haciendo la irregularidad más prolongada y, por ende, la explotación más probable y duradera. Esta percepción de la dificultad actual es un elemento central que matiza la crítica defensiva:

Antes era muy fácil. Fácil en un aspecto y difícil en otro: fácil, porque te la daban [la visa] rápido. ... pagábamos ocho mil pesos, ahora son ochenta mil. Tenías que estar con la misma persona tres años para que te dieran la permanencia definitiva... Pero ahora hay gente que tiene cinco años, tres años y no les viene el papel. Y es porque hay mucho extranjero. Demasiado extranjero (Marta).

Al identificar el aumento exponencial del costo de los trámites y criticar la burocracia migratoria, Marta explicita que la precarización de los recién llegados es institucionalmente promovida y prolongada, un elemento que va más allá de la moralidad individual del migrante. Ellas refieren a experiencias vividas para identificar condiciones de existencia y aspectos estructurales más amplios (Sayer, 2011) que facilitan la hostilidad institucional, sin simplemente culpar a la persona individual. Gabriela refuerza esta perspectiva al interpretar la situación como señal de una política estatal antiinmigrante:

Tengo personas conocidas que presentaron sus papeles hace tres, cuatro años y recién se los están dando. Yo digo que es porque Chile ya no quiere más migración, o por lo menos no tanta, y se hace muy lento.

La comparación entre la relativa facilidad de su propia regularización y las barreras que enfrentan migrantes recién llegados, en un contexto de políticas migratorias restrictivas y segmentadas, conllevan una reflexividad situacional.

Marta articula que la precariedad laboral no se limita al contexto de la migración. Ella percibe que ésta también afecta a las y los chilenos quienes:

Viven muy alterados, demasiado alterados... La situación económica influye bastante. La impotencia de... [por] la situación económica, el dinero... imagínate que hay gente que tiene que ir a trabajar, levantarse muy temprano para ganarse un sueldo mínimo que no les alcanza para una casa (Marta).

Al situar la inestabilidad en un escenario económico y social más amplio, las entrevistadas despliegan una forma de reflexividad que desesencializa el conflicto laboral, al reconocer que las dinámicas de precariedad no son exclusivas de la población migrante, sino que atraviesan a la sociedad en su conjunto.

Si bien la defensividad llevaba a las entrevistadas a distinguirse, la conciencia de haber vivido en condiciones de alta vulnerabilidad durante sus primeros años en Chile les permitía reconocer la situación de las personas recién llegadas. Marilí, quien arribó sin redes a mediados de la década de 1990 y, en sus inicios, durmió a la intemperie en la Plaza de Armas mientras buscaba vivienda junto a otras personas peruanas, señalaba que, aunque la situación actual era más crítica, “también nos tocó vivir” experiencias de precariedad extrema y hacinamiento. Bárbara, por su parte, quien enfrentó racismo, malos tratos y ha sido desalojada de su vivienda, reconoce la creciente hostilidad del entorno.

Este reconocimiento de la vulnerabilidad compartida se traduce en una advertencia explícita a los connacionales sobre no venir a Chile, como expresa Marta en una de las citas que abre este artículo. Esta actitud, si bien indica una falta de solidaridad activa con los recién llegados, es un acto reflexivo basado en su conocimiento del contexto adverso y precario. Sus advertencias (“Yo les digo que no vengan, ¿a qué se van a venir?”) constituyen un reconocimiento de las condiciones materiales impuestas a los recién llegados. Las percepciones de estas mujeres no son puramente xenófobas, sino que están moldeadas por el reconocimiento de un régimen migratorio basado en control, exclusión y expulsión (Stang *et al.*, 2020), y por un contexto donde sus trabajos siguen siendo inestables, con sueldos relativamente bajos y con distintos niveles de informalidad.

Autosuficiencia, dependencia estatal y la moralidad del merecimiento

Las mujeres migrantes peruanas de mediana edad avanzada y largamente asentadas entrevistadas señalaban que los y las migrantes recientes tendrían una actitud exigente y dependiente del Estado chileno, lo que ellas contraponen a su propia moralidad de la autosuficiencia y la cultura del

esfuerzo. Estas críticas reproducían ideas ampliamente circulando la opinión pública, donde las demandas al Estado por parte de personas recién llegadas entrarían en tensión con sus principios basados en el “trabajo duro” y la independencia. “Ellos sienten como que el Estado tiene una obligación”, expresaba Lissette, y agregaba:

Yo les escucho hablar que el Estado les tiene que dar, que es una obligación. Yo creo que para eso uno tiene sus manos, sus pies, para trabajar, como sea, hay que trabajar. A nosotros los peruanos el Estado nunca ha regalado nada, o sea, al menos yo nada. Yo todo, hasta mi casa, yo lo he hecho con subsidio, lo compré con mi esfuerzo, y uno se siente más satisfecho de haberlo conseguido con el esfuerzo de uno (Lissette).

Marilí refuerza esta posición, señalando que migrantes recientes “siente[n] como si el país de Chile les debiera a ellos algo. Entonces eso a mí me choca”. Más aún, las entrevistadas se posicionan incluso como “agradecidas del Estado chileno”, contrastando esta actitud con la de los otros. Lissette continúa:

Yo escucho mucha gente que a veces, los siento como hipócritas. Porque Chile les abrió las puertas, se acomodaron bien, tienen su trabajo, consiguieron muchas cosas... Pero después vienen con esto que el alquiler, y así. Entonces, yo a veces pienso, pero por qué son tan malagradecidos (Lissette).

En este ámbito, las entrevistadas también dirigen una crítica a las autoridades. Haciendo eco de percepciones extendidas en el contexto local, Gabriela recoge la opinión atribuida a “señoras chilenas”, quienes sostienen que “el gobierno se preocupa por los extranjeros y por nosotros no”, aludiendo, por ejemplo, a la entrega de “muchos beneficios, muchos, muchos bonos para la época de la pandemia y hasta ahora”. A través de este tipo de afirmaciones, las mujeres migrantes largamente asentadas no sólo expresan una postura defensiva, sino también reclaman reconocimiento y derechos de pertenencia como mujeres establecidas en la sociedad de acogida.

La percepción de que se prioriza a migrantes recientes se extiende a servicios como la salud. Entre nuestras entrevistadas rondaba la idea de que personas migrantes querían “exigir” y pedían “que el chileno fuera desplazado para que ellos tengan la preferencia en una operación”. También se criticaba el supuesto acceso fácil a la vivienda social, con Gabriela comentando el caso de una venezolana que había obtenido una casa “fuera de Santiago” que muchos chilenos no han podido tener. Esta percepción del migrante como “abusador” es un tema recurrente en el pánico moral sobre la inmigración y la vivienda social, documentado en otros contextos

como el Reino Unido, donde se asume que los recién llegados son “jugadores hábiles de la generosidad” del Estado (Robinson, 2010, p. 64). “Al establecer tal distinción moral”, para usar las palabras de Pérez *et al.* (2025b, p. 566), “nuestros interlocutores negaban a otros migrantes la capacidad de exigir derechos en la comunidad política, mientras afirmaban su propia subjetividad como portadores de derechos”.

La crítica a la “actitud exigente” de migrantes reciente se opone con la docilidad y sumisión que se les exigió históricamente a las mujeres racializadas en Chile, incluyendo a migrantes peruanas (Vera *et al.*, 2017). La crítica actual a la “exigencia” de los recién llegados, en este sentido, se sostiene en parte en la reafirmación de que el merecimiento se obtiene mediante la mantención de un bajo perfil y el esfuerzo silencioso.

La frontera defensiva en relación con dependencia estatal adquiere una dimensión de género cuando se apunta a una moralidad reproductiva. En línea con lo que han mostrado otros estudios, las mujeres afrodescendientes y su maternidad suelen ser encuadradas a partir de prejuicios xenófobos, racistas, de género y de clase (marcos que a menudo han resultado en situaciones de discriminación y vulneraciones del servicio médico, en lugar de privilegios o beneficios constatables) (ej.: Reyes Muñoz *et al.*, 2021). En este plano, la crítica se dirige a mujeres migrantes recientes que, según la percepción de Gabriela, tendrían hijos para acceder a beneficios estatales, una estrategia vista como “aprovechamiento”.

Bárbara, quien también señala haber “escuchado” que las personas migrantes han traído a la familia para acogerse a beneficios, opina que “no debería de ser, porque acá también hay mucha gente que tiene muchos años trabajando”. Estas percepciones utilizan la maternidad y la familia como un marcador moral de la diferencia, contrastando con la ética del sacrificio, que en el caso de las mujeres peruanas se refleja en sus experiencias de ser “mamá solitas” en Chile (Maldonado, 2022), y en los sacrificios de la maternidad a distancia que marcó la experiencia de muchas mujeres peruanas que llegaron a Chile en los años noventa y dos mil (Stefoni, 2003).

Esta crítica se ancla en la percepción, no exenta de contradicciones, de que las personas migrantes que llegan hoy al país adquirirían un estatus y estabilidad con mayor rapidez y facilidad que ellas en el pasado. En esta línea, una entrevistada decía que las personas migrantes que han llegado recientemente “tiene[n] todo en su mano, lo ves en un auto, lo que nosotros nunca pudimos”.

Sin embargo, esta frontera defensiva es matizada, por ejemplo, cuando la crítica a la dependencia estatal se contradice con el reconocimiento de la extrema precariedad habitacional que enfrentan las y los nuevos migrantes. Una de nuestras entrevistadas contaba que “antes se ponían unos letreros que decían ‘Se alquila pieza. No extranjeros’”. Marilí, al recordar que a los peruanos “también nos tocó vivir” situaciones de hacinamiento, reconoce la continuidad de la exclusión residencial, en oposición a la idea de que estos tendrían beneficios sociales fáciles:

Hay mucha familia que viven hacinadas, lo que en su momento también nos tocó vivir a nosotros los peruanos, hacinados, ¿no? Bueno, en aquella época se juntaban hasta 20 personas y acá pasa lo mismo, sobre todo con los haitianos, porque yo tengo amistad haitiana, ahí sí he podido ver que en una pieza viven hasta 10 personas y en una pieza, ni siquiera una casa, una pieza, ¿se da cuenta? (Marilí).

En este eje, la reflexividad aparece de manera menos clara o más limitada, y se articula al exponer las contradicciones entre el discurso de la “dependencia estatal” y la realidad material que ellas observan. Al reconocer la continuidad de la exclusión residencial, por ejemplo, ellas matizan y contradicen la idea de que los migrantes nuevos obtendrían fácilmente beneficios.

Al enmarcar las distinciones en repertorios culturales de “merecimiento” y “dignidad” (Lamont y Molnár, 2002; Pérez *et al.*, 2025b), se ilumina que los prejuicios no se sostienen únicamente en discursos dominantes, sino también en la necesidad de asegurar el sentido de autovalía (*self-worth*) (Lamont y Mizrachi, 2012) en un sistema que no recompensa trayectorias de esfuerzo sostenido.

La percepción de que el Estado beneficia a migrantes recién llegados activa, además, una crítica a la desigualdad de trato (Araujo, 2019). En este marco, la defensividad no se orienta sólo hacia el comportamiento o la moralidad del migrante, sino hacia un Estado que aparece como incapaz de reconocer sacrificios previos y de garantizar un trato justo.

Conclusiones

Este artículo analizó las orientaciones de mujeres migrantes peruanas largamente asentadas en Chile hacia la migración reciente, situándolas en diálogo con sus trayectorias de vida y con contextos meso y macroestructurales marcados por la representación mediática negativa, precarización y la hostilidad estructural hacia la migración. A partir del análisis de entrevistas etnográficas, mostramos que estas orientaciones no pueden

ser comprendidas únicamente como reproducción acrítica de prejuicios dominantes, sino como el resultado de procesos ambivalentes de construcción de fronteras simbólicas que articulan defensividad y reflexividad.

La defensividad emerge como una estrategia de gestión de la dignidad y de protección frente a la estigmatización (Lamont y Mizrachi, 2012), especialmente en contextos de inseguridad urbana, precariedad laboral y competencia por recursos escasos. En este sentido, las fronteras defensivas permiten a las mujeres migrantes establecidas afirmar su respetabilidad moral, su pertenencia y su derecho a habitar el espacio urbano, frente a un entorno percibido como crecientemente incierto y hostil. Estas fronteras se apoyan en repertorios ampliamente disponibles en la esfera pública (orden, autosuficiencia, merecimiento) y se encuentran atravesadas por ejes de género, edad y tiempo de residencia.

No obstante, uno de los principales aportes de este estudio es mostrar que estas fronteras no operan de manera cerrada ni homogénea. La reflexividad emerge de forma situacional cuando las entrevistadas conectan sus juicios sobre la migración reciente con sus propias experiencias pasadas de explotación, irregularidad, hacinamiento y discriminación, así como con una lectura crítica del contexto actual. En estos momentos, la crítica se desplaza desde el migrante individual hacia las condiciones estructurales que producen precariedad, incluyendo las políticas migratorias restrictivas, la burocratización de la regularización, la fragilidad del mercado laboral y del sistema de protección social. Esta reflexividad no se basa en abstracciones normativas, sino en una razón práctica anclada en experiencias concretas, memorias biográficas y evaluaciones situadas de justicia e injusticia (Sayer, 2011). Al poner en el centro la reflexividad situada de mujeres migrantes largamente asentadas, el artículo propone comprender las fronteras simbólicas no como posiciones fijas, sino como procesos dinámicos en los que la defensividad y la reflexividad coexisten y se activan en función de amenazas, memorias y evaluaciones morales situadas.

Considerar la reflexividad de las personas migrantes resulta clave para evitar lecturas grupistas que reifican a las personas migrantes como portadoras homogéneas de prejuicios (Brubaker, 2002), o a meros reproductores de discursos hegemónicos. Lejos de ello, los hallazgos muestran que las mujeres migrantes establecidas elaboran juicios morales complejos, ambivalentes y relacionales, que permiten desestabilizar el binario del “buen” y “mal” migrante. La reflexividad situacional funciona, así, como

un mecanismo que tensiona y, en ocasiones, reconfigura las fronteras defensivas, introduciendo empatía, reconocimiento de la heterogeneidad y conciencia de vulnerabilidades compartidas.

El artículo contribuye a los estudios sobre fronteras simbólicas en contextos migratorios al proponer que la defensividad y la reflexividad no constituyen orientaciones opuestas, sino procesos entrelazados. Reconocer su interacción permite comprender mejor cómo las personas migrantes establecidas navegan contextos de diversificación acelerada, criminalización de la migración y retraimiento del Estado, sin reducir sus posicionamientos a expresiones de xenofobia o solidaridad (Wessendorf, 2020).

El tiempo de residencia emerge como un eje clave en la configuración de estas orientaciones. En línea con Elias y Scotson (1994), la antigüedad en el lugar confiere prestigio moral y autoridad práctica para evaluar conductas y trazar distinciones legítimas. Esta autoridad, entendida como una práctica relacional y sociohistórica (Fernández Ossandón, 2021), no opera en abstracto sino desde posiciones concretas de género, clase y trayectoria migratoria. Siguiendo a Meier (2013), el conocimiento de “cómo se hacían las cosas antes” opera como un recurso simbólico que sustenta la pertenencia legítima y la diferenciación. En el caso de estas mujeres migrantes largamente asentadas, este capital temporal no sólo habilita respuestas defensivas, sino también momentos de reflexividad situada, anclados en memorias de exclusión y trayectorias compartidas.

Finalmente, sostener de manera analítica la importancia de la reflexividad de las personas migrantes implica una toma de posición metodológica y epistemológica: sus juicios evaluativos no deben ser descartados como meros sesgos, sino entendidos como formas situadas de conocimiento social. Atender a estas reflexividades permite iluminar no sólo las jerarquías y tensiones intra-migrantes, sino también las formas en que el régimen migratorio contemporáneo produce ambivalencias, fracturas y dilemas morales en la vida cotidiana de quienes han construido su pertenencia en condiciones de desigualdad persistente.

Este estudio presenta limitaciones que es necesario explicitar. En primer lugar, el análisis se centra en las experiencias de mujeres migrantes peruanas largamente establecidas en contextos urbanos del Gran Santiago, lo que delimita el alcance empírico del trabajo y sitúa los hallazgos en trayectorias específicas de género, tiempo de residencia y precarización, las cuales, no obstante, pueden dialogar con otros contextos de la migración Sur-Sur. En segundo lugar, el artículo se focaliza en las orientaciones de

personas migrantes establecidas hacia la migración reciente, sin incorporar las perspectivas de los propios migrantes recién llegados, lo que abre nuevas oportunidades de investigación. Finalmente, el enfoque en procesos de construcción de fronteras simbólicas privilegia el análisis de disposiciones, evaluaciones y marcos interpretativos, dejando en segundo plano otras dimensiones (como interacciones observadas o prácticas institucionales) que podrían enriquecer futuras investigaciones.

Referencias

- Ahmed, Sarah (2010). *The promise of happiness*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Álvarez, Ana María *et al.* (2020). Impact of Haitian migration on a social housing habitat in Santiago (Chile), from the perception of its residents. *Población & Sociedad*, 27(2). Argentina: Instituto de Estudios Históricos y Sociales de La Pampa.
- Andrade, Marcos y Cociña, Martina (2024). Respuesta del Estado chileno a la crisis migratoria y de refugiados venezolana (2018-2022). *Migraciones Internacionales*, 15. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Araujo, Kathya (2019). La percepción de las desigualdades: Interacciones sociales y procesos sociohistóricos. El caso de Chile. *Desacatos*, 59. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Barth, Frederik (1969). *Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berkovich, Izhak (2021). Defensive Citizenship in Europe: Definition and Measurement. *Political Studies Review*, 19(1). Reino Unido: Sage.
- Biehl, Kristen Sarah (2020). A dwelling lens: Migration, diversity and boundary-making in an Istanbul neighbourhood. *Ethnic and Racial Studies*, 43(12). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Bilecen, Başak y Lubbers, Miranda (2021). The networked character of migration and transnationalism. *Global Networks*, 21(4). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Boccagni, Paolo y Kivisto, Peter (2019). Introduction: Ambivalence and the social processes of immigrant inclusion. *International Journal of Comparative Sociology*, 60(1-2). Reino Unido: Sage.
- Brubaker, Rogers (2002). Ethnicity without groups. *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie*, 43(2). Reino Unido: Cambridge University Press.
- Brumat, Leiza y Vera Espinoza, Marcia (2024). Actors, Ideas, and International Influence: Understanding Migration Policy Change in South America. *International Migration Review*, 58(1). Estados Unidos: Sage y Center for Migration Studies of New York.
- Cadem (2024). *Encuesta Plaza Pública*, (571). Recuperado de <https://cadem.cl/plaza-publica/>.
- Caggiano, Sergio y Segura, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (48). Colombia: Universidad de los Andes.
- Dirección del Trabajo (2005). *El trabajo de los extranjeros en Chile y en la Región Metropolitana*. Chile: Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo.

- Doña-Reveco, Cristián y Gouveia, Lourdes (2022). What do immigrants make of immigration policies? Insights from interviews with Venezuelans in Chile. *International Migration*, 60(1). Reino Unido: Wiley-Blackwell.
- Durán, Gonzalo y Sato, Andrea (2023). *Trabajo y Migración: Inserción laboral y valor de la fuerza de trabajo en la población migrante*. Documento de Trabajo. Chile: Fundación SOL.
- Elias, Norbert y Scotson, John (1994). *The established and the outsiders: A sociological enquiry into community problems*. Reino Unido: Sage.
- Erel, Umut (2011). Complex belongings: Racialization and migration in a small English city. *Ethnic and Racial Studies*, 34(12). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Fernández Ossandón, Rosario (2021). Asimetrías de poder y el ejercicio de la autoridad en el trabajo doméstico pagado. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 28. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Figueiredo, Ana *et al.* (2023). Representaciones de la migración durante la crisis socio sanitaria: Análisis lexicométrico de medios digitales chilenos. *Comunicación y Medios*, 32(47). Chile: Universidad de Chile.
- Galasińska, Aleksandra (2010). Gossiping in the Polish Club: An Emotional Coexistence of “Old” and “New” Migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(6). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Garcés, Alejandro (2015). *Migración peruana en Santiago: Prácticas, espacios y economías*. Chile: RIL Editores.
- Gieryn, Thomas (2008). Cultural Boundaries: Settled and Unsettled. En Peter Meusburger, Michael Welker y Edgar Wunder (eds.). *Clashes of Knowledge: Orthodoxies and Heterodoxies in Science and Religion*. Holanda: Springer.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2023). *Perú: Estadísticas de la Migración Internacional*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1925/libro.pdf.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) y SERMIG (Servicio Nacional de Migraciones) (2024). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2023: Informe de resultados*. Chile: Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Migraciones.
- Lamont, Michèle y Mizrahi, Nissim (2012). Ordinary people doing extraordinary things: Responses to stigmatization in comparative perspective. *Ethnic and Racial Studies*, 35(3). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Lamont, Michèle y Molnár, Virag (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28(1). Estados Unidos: Annual Reviews.
- Lara, Antonia *et al.* (2025). Procesos de identificación etnonacional de jóvenes hijos(as) de migrantes nacidos o escolarizados en Chile. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 32. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Maldonado, Daniela (2022). *Mamás solitas: Dinámicas barriales y gestión de los cuidados en el barrio Brasil*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Matossian, Brenda (2024). Fronteras y migraciones dentro de ámbitos metropolitanos. Reflexiones a partir del caso de Colonia Juárez en Ciudad de México. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 32. Brasil: Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios.

- Meier, Lars (2013). Everyone knew everyone: Diversity, community memory and a new established-outsider figuration. *Identities*, 20(4). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Menjívar, Cecilia y Abrego, Leisy (2012). Legal Violence: Immigration Law and the Lives of Central American Immigrants. *American Journal of Sociology*, 117(5). Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2022). *Población extranjera residente al 31 de diciembre 2020*. Chile: Ministerio de Desarrollo Social y Familia.
- Pérez, Miguel *et al.* (2025a). “We can’t demand anything:” Migrants’ practices of accommodation and urban incorporation in an autoconstructed settlement in Santiago, Chile. *Anthropological Theory*, 25(3). Reino Unido: Sage.
- Pérez, Miguel *et al.* (2025b). The moral economy of citizenship: Migrants’ aspirations for belonging in downtown Santiago, Chile. *International Sociology*, 40(4). Reino Unido: Sage.
- Poo, Ximena (2009). Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia. *Revista F@ro-Monográfico*, (9). Chile: Universidad de Playa Ancha.
- Ramírez, Carolina (2023). Cuidados vecinales y articulaciones socioespaciales en zonas urbanas diversas: Experiencias migrantes durante el COVID-19. *Revista INVI*, 38(109). Chile: Universidad de Chile.
- Ramírez, Carolina y Chan, Carol (2020). Making community under shared conditions of insecurity: The negotiation of ethnic borders in a multicultural commercial neighbourhood in Santiago, Chile. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(13). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Ramírez, Carolina y Stefoni, Carolina (2021). Contested and interdependent appropriation of space in a multicultural commercial neighbourhood of Santiago, Chile. *Identities*, 28(2). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Ramírez, Carolina y Rojas, Bruno (2026). *Street vending as a social infrastructure: Material, social, and symbolic resources for migrants’ precarious incorporation*. *Urban Studies*. Reino Unido: Sage.
- Reyes Muñoz, Yafza *et al.* (2021). Maternidades negras en Chile: Interseccionalidad y salud en mujeres haitianas. *Revista nuestraAmérica*, 9(17). Chile: Ediciones nuestraAmérica.
- Rho, María (2021). Paro migrante en Argentina: El trabajo como subjetividad política. *Si Somos Americanos*, 21(2). Chile: Universidad Arturo Prat.
- Robinson, David (2010). New immigrants and migrants in social housing in Britain: Discursive themes and lived realities. *Policy & Politics*, 38(1). Reino Unido: Policy Press y Bristol University Press.
- Sayer, Andrew (2011). *Why things matter to people: Social science, values and ethical life*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Scherman, Andrés *et al.* (2022). The Influence of Media Coverage on the Negative Perception of Migrants in Chile. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(13). Suiza: MDPI.
- SERMIG (2023). *Estimación de personas extranjeras residentes en Chile 2022* [Minuta estadística]. Chile: Servicio Nacional de Migraciones.
- Sheehan, Megan (2022). Labouring for inclusion: Debating immigrant contributions to Chile. *Ethnic and Racial Studies*, 45(6). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.

- Stang, Fernanda *et al.* (2020). Retórica humanitaria y expulsabilidad: migrantes haitianos y gobernabilidad migratoria en Chile. *Si Somos Americanos*, 20(1). Chile: Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat.
- Stang, Fernanda y Stefoni, Carolina (2016). La microfísica de las fronteras: Criminalización, racialización y expulsabilidad de los migrantes colombianos en Antofagasta, Chile. *Astrolabio*, (17). Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- Stefoni, Carolina (2003). *Inmigración peruana en Chile: Una oportunidad a la integración*. Chile: Editorial Universitaria.
- Stefoni, Carolina y Fernández, Rosario (2011). Mujeres migrantes en el trabajo doméstico: entre el servilismo y los derechos. En Carolina Stefoni (ed.). *Mujeres inmigrantes en Chile: ¿mano de obra o trabajadores con derechos?* Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Tijoux, Emilia (2011). Negando Al “Otro”: el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En Carolina Stefoni (ed.). *Mujeres Inmigrantes en Chile: ¿mano de obra o trabajadoras con derechos?* Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Vaccotti, Luciana (2017). Migraciones e informalidad urbana: Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires. *EURE (Santiago)*, 43(129). Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Vera, Antonieta *et al.* (2017). Demandas de autenticidad: Deseo, ambivalencia y racismo en el Chile multicultural. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (76). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Warikoo, Natasha y Bloemraad, Irena (2018). Economic Americanness and defensive inclusion: Social location and young citizens’ conceptions of national identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 44(5). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Wessendorf, Susanne (2020). Ethnic minorities’ reactions to newcomers in East London: Symbolic boundaries and convivial labor. *The British Journal of Sociology*, 71(2). Reino Unido: Wiley-Blackwell y London School of Economics.
- Wessendorf, Susanne y Gembus, Malte (2024). The social front door: The role of social infrastructures for migrant arrival. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 50(12). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Wimmer, Andreas (2013). *Ethnic boundary making: Institutions, power, networks*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Wise, Amanda (2010). Sensuous Multiculturalism: Emotional Landscapes of Inter-Ethnic Living in Australian Suburbia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36(6). Reino Unido: Routledge y Taylor & Francis.
- Yuval-Davis, Nira (2011). *The politics of belonging: Intersectional contestations*. Reino Unido: Sage.

Carolina Ramírez. PhD en Sociología Visual, Goldsmiths College, Universidad de Londres. Profesora Asociada en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Líneas de investigación: migración y envejecimiento; diversidad y convivencia urbana; cuidados en contextos vecinales y transnacionales; metodologías cualitativas, etnográficas y visuales. Publicaciones recientes: 1) Ramírez, Carolina y Rojas, Bruno (2026 [en prensa]). Street vending as a social infrastructure: Material, social, and symbolic resources for migrants’

precarious incorporation. *Urban Studies*. Reino Unido: Sage. 2) Pérez, Miguel, Ramírez, Carolina, Chan, Carol y Barraza, Javiera (2025). The moral economy of citizenship: Migrants' aspirations for belonging in downtown Santiago, Chile. *International Sociology*, 40(4). Reino Unido: Sage. 3) Ramírez, Carolina (2023). Cuidados vecinales y articulaciones socioespaciales en zonas urbanas diversas: Experiencias migrantes durante el Covid-19. *Revista INVI*, 38(109). Chile: Universidad de Chile.

Paz Concha. PhD en Sociología, London School of Economics. Profesora asociada y directora del Centro de Investigación en Economía y Sociedad, Universidad Central de Chile (ESOC, UCEN). Líneas de investigación: economía cultural, sociología económica y estudio de mercados, estudios urbanos, género y etnografía. Publicaciones recientes: 1) Concha, Paz (2025). Subtle acts of care: emotion and materiality among repairers in Santiago, Chile. *Emotions and Society*. Reino Unido: Bristol University Press. 2) Banda, Consuelo y Concha, Paz (2022). Ocio y apropiación socioespacial desde una perspectiva feminista: El caso del Cerro Cordillera, Valparaíso. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. 3) Concha, Paz (2022). Atmósferas de lugar y exclusión en el caso de los mercados de comida callejera de Londres. *Revista 180*, (49). Chile: Universidad Diego Portales.

Bruno Rojas. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Instituto Milenio sobre Autoridad y Regulación Social (ASOR), Chile. Líneas de investigación: estudios urbanos, sociología política, política popular, seguridad y violencia. Publicaciones recientes: 1) Sáez Fuentealba, Luciano; Gerber Plüss, Monica; Orchard Rieiro, Macarena; Figueiredo, Ana y Rojas Soto, Bruno (2026). How do People Relate to the Police? A Qualitative Study on Motivational Postures Towards the Police in Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 18(1). Alemania / Reino Unido: GIGA German Institute of Global and Area Studies y Sage. 2) Ramírez, Carolina y Rojas Bruno (2026 [en prensa]). Street vending as a social infrastructure: Material, social, and symbolic resources for migrants' precarious incorporation. *Urban Studies*. Reino Unido: Sage. 3) Rodríguez, Juan Pablo, Rojas Soto, Bruno y Cuadros, Emilia (2025). The dilemma of constitutional mobilization: The housing and the environmental social movements at the Chilean Constitutional Convention. *Current Sociology*, 73(6). Reino Unido: Sage.